EL HUÉSPED INESPERADO,

COMEDIA EN UN ACTO Y EN PROSA,

ORIGINAL DE

GUILLERMO PERRIN.

Representada por primera vez en el teatro de la Zarzuela en 8 de Enero de 1869.





MADRID.
IMPRENTA DE JOSE RODRIGUEZ, CALVARIO, 18
1869.

PERSONAJES.	ACTORES.
ADELA	Sra. Castro.
DOÑA ATANASIA	Fenoquio.
TERESA	Franco.
DON EDUARDO	Sres. Maza (D. A.).
MR. CLIPSSON	Mario.
UN CRIADO	Lastra.

La escena pasa en Madrid.

Nota del autor. Para más facilidad del actor que tome el papel de Clipsson, las pocas palabras inglesas que dice, van escritas segun su sonido.

ACTO ÚNICO.

Sala lujosamente amueblada: puerta al fondo y laterales en primer término: en segundo; izquierda del actor, otra puerta que comunica con las habitaciones interiores: á la derecha; ventana ó balcon que figura dar á la calle. Mesa con libros y periódicos á la derecha, y á la izquierda confidente y velador.

ESCENA PRIMERA.

Al levantarse el telon, aparecen por el foro derecha ADELA y EDUARDO, vienen de la calle, ambos denotando mal humor. Ella se quita la capota que arroja sobre el velador al par que los encargos que trae y se sienta en un extremo del confidente volviendo la espalda á Eduardo: este despues de contemplarla un momento y con señales de disgusto, se quita el sombrero y sentándose junto á la mesa, coge un periódico que lee.

ADELA. Ingrato!... desleal... ¡Quién habia de decirme que á los diez meses de casados!...

EDUAR. Pero... por Dios, Adela! créeme; los dedos te se antojan huéspedes... ¿Hasta cuándo han de durar tus celos?

ADELA. ¡Celos yo?... No te mereces que los tenga!

EDUAR. Bien, mujer: dí lo que quieras: te prometo el silencio, por más que te oiga decir lo que no debieras.

ADELA. Ay! Bien me decia mi tia... «No te fies de él... no hay

uuo bueno!» Todos iguales! Ay! Quién lo hubiera sabido hace once meses!...

EDUAR. Pero, querida Adela... ¿á qué viene ese llanto?... á qué esa incomodidad? Hace una hora salimos de casa como dos buenos esposos, unidos del brazo y formando nuestro plan sobre el modo con que pasariamos el dia de hoy domingo, único que en mi profesion de abogado me queda libre en la semana Entramos en la tienda de Rojas: hasta allí siguió nuestra buena armonía. Salimos, vuelvo á ofrecerte el brazo, y sin saber por qué me lo desvias de un modo brusco, diciendo que ibas mejor sola, y echándote el velo me lanzas la palabra *ingrato* llamando la atencion de los que á nuestro lado pasaban. Si yo, inocente de esas variaciones de tu carácter, crees que debo consentirlas, sobre todo en público, estás en un error: ya estoy cansado de tonterías...

ADELA. Conque son tonterías?... ¡Bien, muy bien, señor marido! Entónces ¿por qué se reia aquella jovencita guapa que habia en la tienda?... Acaso le hice yo gracia?... ¡Vamos, estos hombres quieren hacernos comulgar con ruedas de molino! Cuando se reia, prueba que le hiciste gracia... que estabais de acuerdo.

EDUAR. Por Dios, mujer, no desbarres, ó concluiré por incomodarme de veras. No hay paciencia que sufra tanta tontería!

ADELA. Ah! ¡Qué desgraciada soy! Bien me decia mi tia!...

EDUAR. Volvemos otra vez con la tia!... Esto es para perder la paciencia!... No puedo más... (Coge el sombrero y se dirige hácia la puerta del foro.)

ADELA. Te vas?... Sí: corre: puede que aún te esté esperando.

EDUAR. Adela!

ADELA. Vé, no te detengas.

EDUAR. Sí, me voy... por no estallar por completo.

ADELA. Pues bien; júrame que no hiciste ninguna seña á aquella jóven, y te perdono.

EDUAR. Pero, Adela; ¿hasta cuándo han de durar tus ridicule-

ces? No tienes tú la culpa, no; tu tia es la que te saca de tus casillas y la que me obligará un dia á...

ADELA. Ay! Eduardo!...

EDUAR. Sí, Adela; es necesario, si ha de haber armonía entre nosotros, que hagas ménos caso de sus consejos...

ADELA. Pues bien, sí; pero no te vayas... vamos... seamos amigos. Siéntate aquí...

EDUAR. Conoces al fin tu error, tontuela? Bien; olvidemos esta escena, que pido á Dios no se repita, y pensemos sólo en nuestra felicidad.

ADELA. Sí, Eduardo mio. (Le abraza.)

ESCENA II.

DICHOS y DOÑA ATANASIA, por el foro.

ATAN. Bien, muy bien!... así me gusta, veros como dos tortolitos.

EDUAR. (Ah! la tia!) (Se levanta.)

ATAN. Adios, Adelita; adios, don Eduardo... pero ¡qué veo! Tú has llorado, hija; no me cabe duda! ¿Ha habido quizá algun disgusto ocasionado sin duda por el señor don Eduardo? No es extraño; ya te lo habia ya pronosticado varias veces.

ADELA. No, tia...

ATAN. Sí, sobrina!... ¿Crees tú que yo no lo sé todo?. .

EDUAR. Señora... Con usted no es fácil argumentar, y creo lo más prudente retirarme. Adios, Adela. Á los piés de usted, señora. (Váse puerta izquierda.)

ESCENA III.

ADELA, DOÑA ATANASIA.

ATAN. Has oido? ¡Qué insulto! Dejarme con la palabra en la boca! Mal haya el dia en que le otorgué tu mano!

ADELA. Pero, querida tia, ahora ¿qué ha hecho? Usted se in-

comoda sin motivo, pues su retirada es más bien por cortar la cuestion.

ATAN. Será verdad, pero no dejarás de conocer que tu marido ha estado muy grosero conmigo.

ADELA. Bien, será lo que usted quiera... Ea, dejemos eso, y venga usted á ver la compra que hemos hecho.—Coja usted ese paquete... yo este, y vamos á mi gabinete... Teresa! (Llamando.)

ESCENA IV.

DICHAS y TERESA, puerta segunda izquierda.

TERESA. ¿Llamaba usted, señorita?

ADELA. Sí, arregla esto un poco mientras vamos allá dentro.—Si sale el señorito avisa.

TERESA. Está muy bien. (Se van las dos, puerta segunda izquierda.)

ESCENA V.

TERESA, á poco EDUARDO.

TERESA. Ea, manos á la obra; arreglemos así por encima, como dicen... Parece que hoy ha habido monos, y la tia ha venido como de costumbre á acabarlos de arreglar. ¡No sé cómo tiene paciencia el señorito para aguantar esa pícara vieja!... me temo que el dia ménos pensado tire por la calle de en medio y... pero aquí sale.

EDUAR. Dónde está la señora, Teresa?

TERESA. Está con su tia en el gabinete; me encargó que la avisase si usted salia.

EDUAR. Bien; dila que al momento vuelvo, quo voy á casa del procurador y que estaré á la hora de comer.

TERESA. Está bien, señorito. (Se va Eduardo foro derecha.)

ESCENA VI.

TERESA.

Vamos, este se quita de en medio por no tronar del to-

do con la tia... ¡ya peca el buen señor de prudente! Si fuera yo, le diria... «Oiga usted: al entregarme su sobrina, perdió todos sus derechos, y aquí no hay más amo que yo. Usted me trae la chiquilla vuelta los cascos, y para cortar de una vez, no vuelva usted á poner los piés en esta casa, ó me veré precisado á mudarme ó á echarla por el balcon.» Ay! si yo fuera, qué clarito le cantaría! No me ha hecho nada esa vieja, pero la aborrezco con mis cinco sentidos. (Aparece Mr. Clipsson al foro con un saco de noche en la mano.)

ESCENA VII.

TERESA, MISTER CLIPSSON.

CLIPS. Gud... Buenos dies, seniora.—Quiere ostet segun decirme si un caballero que vive en esta misma casa, le tiene ostet dentro en este mismo momento?

TERESA. Eh? ¡Qué es lo que dice este señor?

CLIPS. La señalamienta que io tener dél y que se ja trabocato, jase bastante dificulto per mí saper mismamente su paratero: pero sigüendo á mi pensamienta, io recuerda qui este mismo senior le tiene ostet vivo, dentro del desenganio de la calle.

TERESA. Pero... ¿qué caballero es ese, y qué desengaño?...

CLIPS. Oh! non: desenganio non! (Cómo dice este diaplo de palabra... *Strit*...) ¡Calle!

TERESA. No me da la gana!... no faltaba más! Hablo yo acaso?...

CLIPS. (Mi piensa ser bastante estúpita este pequenia seniora.)

TERESA. Pero vamos: hable usted claro. ¿Cómo se llama ese caballero?

CLIPS. Ostet querer decir el nombre?...

TERESA. No señor: yo soy quien se lo pregunto á usted!

CLIPS. Oh! Yes: exactivamente. Yo estar escapato.—Este senior llamarse mister Etuardo Estrabuco.

TERESA. Sanjurjo, querrá usted decir...

CLIPS. Yes .. yes...

TERESA. Pues aquí vive.

CLIPS. Oh! very güel! Yo estar entónces arribado al últim de mi viaque. (Se sienta.)

TERESA. (Calla! y se sienta!) Ese caballero no está en casa, ha salido.

CLIPS. Estar salido? Oh! entónces mí aguartar: no quiere perter la ocasion qui él viene, para dar la sorpresa de la semecante aparition.

TERESA. (Cómo querrá este inglés que yo le plante en la calle!) Digo que tardará en venir... y por consiguiente...

CLIPS. Oh! consigüente! Yes... Yo comprende. (Se levanta y coge el saco de noche, que da á Teresa.) Yo volver: ostet tener esto per mí en la guarta. Atios.

TERESA. (Pues gasta poca franqueza!) Está bien: vaya usted con Dios.

CLIPS. Ostet dar al senior este cart mio, y decir qui io le estar mismamente á las chisco presente dél. (Váse por el foro.)

TERESA. Está bien.—Si hubiera empezado por ahí, nos hubiéramos ahorrado tanta saliba en balde.—Pero aquí viene la señorita con la tia.

ESCENA VIII.

TERESA, ADELA, DOÑA ATANASIA.

ADELA. Con quién hablabas, Teresa?

TERESA. Con un caballero inglés, que se empeñaba en ver al señorito .. le convencí de que no estaba en casa, y por fin me dejó esta tarjeta, diciéndome que volveria á las cinco.

ADELA. Á ver? (Leyendo.) «Jorge Clipsson.» No conozco este nombre. ¿Hace mucho que salió el señorito?

TERESA. Un momento. Me encargó dijera á usted que iba á casa del procurador...

ADELA. Sí, es verdad: me lo tenia anunciado desde esta mañana. Conque ¿qué hacemos, tia? Damos un paseo ántes de comer? Aún tenemos tiempo; á la vuelta la dejaré á usted en casa... Dame el velo, Teresa; y si viene ántes el señorito, dile que he ido á acompañar á la tia, y que

al momento vuelvo. Está la puerta del jardin abierta?

TERESA. Sí, señora.

ADELA. Pues vamos por él, tia, y ahorraremos camino... Adios, Teresa.

TERESA. Vaya usted con Dios, señorita.

ESCENA IX.

TERESA, á poco EDUARDO.

TERESA. ¡Qué cara lleva mi señora doña Atanasia! Ay! qué cosas cria la naturaleza!

EDUAR. (Entrando azorado.) (Oh! no me cabe duda... era él! Él, á quien yo creia en Lóndres... Estoy perdido, sin remedio!)

TERESA. Señorito; esta tarjeta han dejado para usted, diciendo que volverian á las cinco.

EDUAR. ¿Una tarjeta?... á ver... «Jorge Clipsson.» Oh! Ya no tengo duda!... Era él! (Cae en la silla.)

TERESA. Señorito, se pone usted malo?

EDUAR. No es nada; vete.

TERESA. (Pues algo tiene... qué será?) (Váse segunda puerta izquierda.)

ESCENA X.

EDUARDO.

Oh! Estoy perdido, sin remedio! Le enterarán de todo... sabrá que me he casado... y me asediará, me perseguirá, y querrá exigirme mi apuesta perdida... ¿Y de dónde saco yo ahora la friolera de cuatrocientas libras, sin tocar el dote sagrado de mi mujer... y sobre todo, cómo se lo digo á ella? Oh! no hay remedio; es preciso tomar un partido. ¿Cuál? Cómo? Maldita la hora en que me metí... ¿Quién me obligaba á hacer apuestas en contra del matrimonio? ¡Yo, que como es bien notorio, soy tan sentimental con el bello sexo. Durante mi época en la embajada en Lóndres, apostamos á no

casarnos, y como he perdido, viene á cobrar su dinero... Oh! no sé: pero ello es preciso parar el golpe, y luégo veremos; concluiré por revelarlo todo á mi mujer, y... Teresa!... Teresa!

ESCENA XI.

EDUARDO, TERESA.

TERESA. Manda usted algo, señorito?

EDUAR. Cuándo han traido esta tarjeta?

TERESA. Hace media hora.

EDUAR. (Son las cuatro y media... Dentro de treinta minutos estará aquí.) Está bien...

TERESA. ¿Quiere usted algo más?

EDUAR. No; márchate... pero no; espera, tengo que hablarte.

TERESA. (Cuando digo yo que tiene algo!...)

EDUAR. Ponte ahí. Mírame. Vamos á ver, Teresa, ¿á quién quieres más, á mi mujer ó á mí?

TERESA. Señorito... yo...

EDUAR. Nada: quiero la verdad lisa y llana, sin rodeos.

TERESA. Pero, señorito, eso es ponerme en un compromiso y...

EDUAR. Tu contestacion decidirá la conducta que debo seguir. —Quiero que para ello obres con entera franqueza; no me mires ahora como á tu señorito.

TERESA. Pues bien... á la verdad y... ya que usted se empeña... le diré .. que... Pero si me da vergüenza!...

EDUAR. El asunto urge!...

TERESA. Pues bien... yo... á usted le miro por un estilo y á la señorita por otro...

EDUAR. No, no, Teresa; no es eso lo que yo te pregunto... Mira, Teresa. Juguemos limpio.—Yo necesito de tí en este momento y confio en que me servirás; conque dime si te hallas dispuesta á ello.

TERESA. Ay, señorito, yo... en todo lo que sea regular... bien sabe usted que... y si no es nada en contra de la señorita...

EDUAR No, mujer, no te asustes. No es nada que pueda ni

perjudicarla ni perjudicarte. Sólo quiero que mientas.

TERESA. Pero yo... (Vaya una manía!)

EDUAR. Toma. (Dándole un duro.)

TERESA. Mentiré!

EDUAR. Pues bien; á ese inglés que va á llegar, si te pregunta, has de decirle que soy soltero; que esta es una casa de huéspedes, y que mi mujer no lo es mia, sino una pupila que vive tambien en la misma casa. Has comprendido bien?

TERESA. Sí, señor.

EDUAR. Pues bien; marcha, y está pronta para cuando te llame.

TERESA. Descuide usted. (¿Qué belen será este?...) (Marchándose por la puerta izquierda.)

ESCENA XII.

EDUARDO.

Sí; por este medio paro el golpe y ya veremos despues el modo de que esta situacion no se prolongue. Van á dar las cinco, y no se hará esperar. Dejaria de ser inglés para no ser exacto.—¿No lo dije?... Ya está aquí!

ESCENA XIII.

EDUARDO, CLIPSSON.

CLIPS. Oh! Mi querito Étuardo!

EDUAR. Jorge! ¡Tú en Madrid!... Á qué debo esta grata sorpresa?

CLIPS. Mi estar faticado de la Albion y querer viacar por este caliente pais. Estar ahora very moch frio in London.—Aquí estar más confortable. Yo pensar en tí y venir en ti presencia por...

EDUAR Por?...

CLIPS. Por la satisfaccion.—Yo recuerda el tiempa en qui mí y tú gritaba: «Viva la liberta! Muera el matrimonio!» Ti remembras?

EDUAR. (¡Todo lo sabe! Soy perdido!) Oh! sí!... viva la libertad... viva la independencia del soltero!...

CLIPS. Oh!... sí, sí; tú ser sempre el mismo... (Le abraza.)

EDUAR. (Respiro!—Nada sabe!...) Y piensas estar mucho tiempo en Madrid, ó vas á visitar la Andalucía? (Le meteremos en ganas.) Hay allí cosas sublimes! sobre todo, ¡unas mujeres!...

CLIPS. No; yo quedar en Madrit un poco por la descansamienta.

EDUAR. (Malo!...) Y... tienes ya casa, ó estás en alguna fonda?

CLIPS. Yes: yo quedar en ti casa.

EDUAR. Hombre!... con mucho gusto. Voy á disponer que la criada te arregle un cuarto... Ya sabes que esta es casa de huéspedes... por consiguiente... Teresa!... Teresa!

ESCENA XIV.

DICHOS y TERESA, por la izquierda.

TERESA. Llamaba usted, señorito?

EDUAR. Sí: tienes que arreglar un cuarto á este caballero... ese que es independiente... (Por el de la derecha, primer término.) Pon agua para que se lave, pues se queda aquí á pupilo ¿entiendes?

TERESA. Sí, señor. Puede venir cuando quiera. (Se va y vuelve á salir llevándose el saco de noche al cuarto.)

EDUAR. Pues anda, vete á lavar mientras yo vuelvo á buscarte, para que salgamos á celebrar tu bienvenida.

CLIPS. Pien; yo ti aguartar. (Se va.)

EDUAR. Si, adios y hasta luego. (Suena dentro la voz de Adela.) Cielos! Mi mujer!

ESCENA XV.

EDUARDO, ADELA, DOÑA ATANASIA.

ADELA. Has esperado mucho, querido mio?

EDUAR. No, querida. (Bajo.)

ADELA. He invitado á la tia, para que nos acompañe á comer y que olvide la incomodidad.

EDUAR. Has hecho muy bien... y usted, querida tia...

ATAN. (Qué amabilidad!...)

ADELA. En la mesa te diré lo que hemos convenido, pues no debo ocultar nada á mi esposo... á mi querido Eduardo.

EDUAR. (Dios mio! Qué situacion! Y él que lo estará oyendo.. soy perdido!)

ADELA. Pero... qué tienes?... Estás malo?... Te duele algo?

EDUAR. No, nada: es que la... el...

ADELA. No, á tí te pasa algo que quieres ocultarme!...

ATAN. Sí, Eduardo; está usted demudado.

EDUAR. No señora: si no es nada... es que la....

CRIPS. (Dentro.) Etuardo!... Etuardo!...

EDUAR. Voy... (Oh!) Venid!... Venid!...

ADELA. Pero qué es esto? qué ocurre?

EDUAR. Silencio, por Dios, ó todo se ha perdido!

ADELA. Pero el qué?

ATAN. Sí, el qué?

EDUAR. Despues hablaremos!... Que me pierden ustedes!...

ADELA. Pero, Dios mio... Yo quiero saber...

EDUAR. No: despues hablaremos... adentro!...

ATAN. Pero... oiga usted... á mí...

EDUAR. ¡Adentro, por Dios!... (Las va empujando al oir la voz del inglés, hácia la puerta segnada izquierda, por la que las hace entrar y cierra. Al volverse aparece Clipsson en el dintel de la puerta de la derecha con la levita al brazo y poniéndose la corbata.) (El inglés! Me perdí!...)

ESCENA XVI.

EDUARDO, CLIPSSON.

CLIPS. Mi piensa sentir ruido de moqueres en tí, Etuardo?

EDUAR. Conmigo?... Cá! no!... Eran pupilos que se despedian... por cierto una muy guapa que me trae á mal traer... pero yo... ya! ya!... la que á mí me atrape! Pero vamos, no hay tiempo que perder: acaba de po-

nerte la levita y vamos á celebrar tu bienvenida con dos vasos de ponche y brindaremos á nuestra amistad y á nuestra libertad é independencia.

CLIPS. Sí, vamos y mi paja... Yo tí decar despues por llevar le pasaport al consul.

EDUAR. Pues en marcha... y primero el ponche.

ADELA. (Dentro.) Abrid! Abrid!

CLIPS. Llamar esta puerta una muquer... mi abrir...

EDUAR. Hombre! Qué vas á hacer?... Qué disparate!... nos entretendrian y es muy tarde... Teresa! Teresa!...

TERESA. Voy, señorito. (Saliendo.)

EDUAR. Que llaman en la habitacion izquierda. (Al pasar á Teresa.) (Di á mi mujer que no me espere á comer.) Vamos, Jorge...

CLIPS. Yo tí aguartar... (Eduardo se acerca á Clipeson, le coge del brazo y salen los dos por el foro haciendo de calaveras con los sombreros hácia atrás y entonando ó el *Gog sev of di quiin* ó *en marcha pues sin vacilar*... etc.)

ESCENA XVII.

TERESA, ADELA, DOÑA ATANASIA.

Al marcharse los dos, abre Teresa la puerta y salen Doña Atanasia y Adela: la primera se dirige al balcon y Adela los busca por la escena.

ADELA. No están!... Pero... me podrás explicar, Teresa, esta conducta de mi marido?...

TERESA. Señorita... yo!...

ATAN. Su conducta?... Míralo... Sale de casa con el sombrero en la coronilla y dando el brazo á un inglés... Parecen dos calaveras! No te lo decia?... miralos!...

ADELA. Pues es verdad! Ay! Yo tengo miedo... él, tan morigerado... tan... salir de esa manera... Qué dices de esto, Teresa?... Tú debes saber algo... Su estado de hace poco no era natural.

ATAN. El muy grosero... el muy libertino... ¡meternos adentro á empellones!...

TERESA. Señora, yo nada sé... hace poco vino ese inglés á buscarlo y...

ATAN. Y qué?... Vamos, nada nos ocultes... Habla!... lo mando, lo exijo...

TERESA. Pero... si...

ADELA. Dilo, Teresa, dilo: ¿no ves mi inquietud?

TERESA. Pues mire usted, señorita; como quiera que al fin lo sabrá usted por boca de don Eduardo, le diré á usted...

ADELA. Acaba!...

ATAN. Valor, hija mia! (Á Adela.)

TERESA. Hace poco vino el señorito todo demudado y me dijo: «Teresa, confio en tu fidelidad y discrecion. Dentro de »poco va á venir un caballero inglés, y has de decirle »que soy soltero, que esta casa es una casa de huéspe- »des, y que mi mujer no es mia, sino una pupila que »vive en la misma casa.»

ATAN. Hola! hola!

ADELA. ¿Eso te ha dicho?

ATAN. Aquí hay gato, querida sobrina! Bien decia yo... Es un libertino .. un sultan... ay! si estos hombres del dia no respetan nada... ni tienen moral, ni religion, ni!... Vamos, continúa.

TERESA. No me dijo más. Sólo me dió esto, para... (Enseñando el duro.)

ATAN. Ves? Venga!... ya tenemos el cuerpo del delito!

TERESA. Cá! no, señora: si me le dió para que callase...

CRIADO. (Que sale con una carta.) Esta carta han dejado para el señorito.

ATAN. (Ah! qué idea!) Venga... Déjenos usted, Teresa, y avise cuando venga ese caballero, quiero decir, don Eduardo.

TERESA. Está bien, señora. (Se va foro derecha.)

ESCENA XVIII.

DOÑA ATANASIA, ADELA.

Adela se ha recostado llorando en el confidente, Doña Atanasia toma una silla, y pausadamente viene á sentarse á su lado con la carta en la mano.

ATAN. Vamos... Qué me dices ahora? Eran infundadas mis sospechas respecto á su conducta? Bien probada está su infidelidad... y tal vez te deja por una bailarina... por una figuranta de la ópera!...

ADELA. Ay, tia... Yo estoy loca! ¿Quién habia de figurarse!...

ATAN. Quién?... Yo! Ademas... ya ves, mucho interés tiene, cuando no quiere aparecer como casado á la vista de ese extranjero. Aquí hay busilis, querida sobrina, mucho busilis!

ADELA. Dios mio! Dios mio!...

ATAN. Por otra parte, hay que dudar de todo... y ¿quién dice que esta carta no puede aclararnos este misterio?

ADELA. ¡Qué intenta usted?...

ATAN. Saber la verdad... cuando la trajeron me ocurrió una idea, y por lo mismo hice salir á Teresa. Sí, hija mia; las hostilidades están rotas, y no hay que tener consideraciones, son ardides de guerra.

ADELA. Pero qué va á decir de mí? Yo no me atrevo.

ATAN. Me constituyo en general en jefe, y mia será la responsabilidad. (*Rompe el sobre.*) Ya está hecho. (*Lee para sí.*) Horror! No te lo decia? Oh! le conozco muy bien! Escucha.—«Mi querido don Eduardo: Tengo su palabra, y un caballero nunca se vuelve atrás de sus compromisos. No me haga usted dudar de que el afecto que siempre me manifestó era una ficcion. Mi compromiso es grave. He recibido una carta de su contrario en la que nos amenaza que si no transigimos, empleará medios extremos, recurriendo á la prueba que tiene en nuestra contra.—Un esfuerzo más, Eduardo; continúe usted siendo para mí como siempre, y hará la felici-

dad de su desgraciada, Clotilde.»—Eh! ¿Qué te parece? ¡Qué escándalo!

ADELA. Ay! Dios mio! Dios mio! Pérfido! fementido!... Oh! cuando venga, yo le diré... le arañaré y...

ATAN. No, no es esa la conducta que debemos seguir para confundirle... para anonadarle... Por el contrario, mucha indiferencia y á herirle con sus mismas armas.

ADELA. Pero... cómo?...

ATAN. Cómo?... Yo te lo diré... Pero disimula, gente viene y...

ESCENA XIX.

DICHOS, CLIPSSON.

CLIPS. Gud buenos dies, senioras... (Oh! *Guat a very preti-said*! Estar bastantemente bonita la cóven!)

ATAN. (Es el que salió con Eduardo.) Servidoras de usted...

CLIPS. Ostedes perdonar mi interrogativa. ¿No estar venido el senior Etuardo?

ADELA. Quién, mi?...

ATAN. (Calla!...) No, señor. Desde que salió con usted no le hemos visto.

CLIPS. Tenquiu. (Oh! mi gosta moch esa cóven, y mí ver esto detuvidamento... estar *very preti*.)

ESCENA XX.

DICHOS, EDUARDO, al foro.

ATAN. (Á Adela.) (Tu marido? Disimula, Adela. En tu mano está la ocasion de vengarte; al inglés le has llamado la atencion y debes coquetear con él; dale cuerda, y quo sufra ese fementido la pena de Talion.)

CLIPS. ¿Perdonar ostet mí, seniorita? (Acercándose.)

ADELA. De qué, caballero? .. (Oh! si, principiaré á vengarme!)

Usted no me ofende en lo más mínimo... Por el contrario...

CLIPS. Oh! mí... (Se sienta en la silla contigua al confidente.)

ATAN. (Interrumpiendo.) Su proposicion de usted si no es aceptable por ahora, no digo yo que despues... (Tómate esa!)

CLIPS. ¡Mi proposicion? (Mi no entiende...)

EDUAR. (Qué es esto, señor?)

CLIPS. (Oh! Yo atrever... Star inspirato.) Seniorita, yo jaser *plenti* tiempo qui estar curriendo il mundo y jaber visto moqueras bonitas... y yo confesar ostet mismamente que la caricatura suya no tener semecante.

ADELA. Oh! mil gracias...

CLIPS. Oh!... non... gracias non... ostet tener un cosa en corporacion suya que me jase perder la cabeza...

ADELA. Caballero... es usted muy galante, y no sé en qué sentido deba tomar su declaracion .. en general son todos los hombres tan bromistas ..

CLIPS. Oh! mi ser inglés y no decir mentiroso.

EDUAR. (Me está enamorando mi mujer!)

CLIPS. Yo suplicar ostet... yo pedir la correspondencia...

ATAN. (Anda, Sardanápalo, sufre tu castigo.)

ADELA. Pero... me pone usted en un apuro que... la verdad. . no sé... (Deja caer el abanico á sus piés. Clipsson se agacha á recogerlo, y ella al mismo tiempo, levanta un poco su vestido y deja ver al inglés el pie. Este al verlo se queda de rodillas.)

CLIPS. Ah! Mí estar enloquecido... mí ver... (Le da el abanico y queda de rodillas.)

ADELA. Pero... levántese usted... yo no puedo consentir...

CLIPS. Oh! no. Yo quedar aquí petrificado, si ostet no dar mi la contentamienta.

ADELA. Pero eso es un escopetazo, y ademas...

EDUAR. (Pero, Dios mio! Es esa mi mujer?)

ADELA. Aunque yo le parezca á usted bonita, no puedo creer que tan rápidamente haya podido infundir en usted esa pasion tan... (Se levanta Clipsson.)

EDUAR. (Será verdad, Dios mio!)

ATAN. Nada, Adelita: esto caballero se conoce que es muy galante... y como quiera que tus atractivos son poco comunes...

CLIPS. Yes... yes. Yo querer su comunitat!...

ATAN. No debe usted perder la esperanza, y haciendo desaparecer el obstáculo que hoy existe, tal vez...

CLIPS. Mi jama, ostet very moch. (Se quita una flor que lleva en el ojal, y pide á Adela la que lleva en la cabeza.) Yo dar ostet este remember y querer ese flaor, qui estar en cabeza suyal...

ADELA. Bien, no hay inconveniente. (Toma la flor que le da Clipsson y la cambia por la que tiene: al tomarla Clipsson la coge la mano que besa con respeto.) Tome usted...

CLIPS. Oh! Gracias!

ADELA. Caballero!...

EDUAR. (Entra precipitadamente.) Rayos y centellas!

CLIPS. Eh? (Volviéndose.)

EDUAR. Buenas tardes...

CLIPS. Atios, Eduardo. (Sigue hablando bajo con Adela.) Pos io decir ostet, seniorita...

EDUAR. (Y nadie se da por entendido de mi presencia! Qué significa esto!) Me podrá usted decir, señora, lo que...

ATAN. Ay! usted dispense, pero mi sobrina y yo tenemos mucho quo hacer... y vamos, Adela, cuando quieras...

ADELA. Si, vamos, tia. (Levantándose. Á Clipsson.) Hasta despues, caballero.

EDUAR. Pero, Adela!... (Interponiéndose á su paso.) Qué significa!...

ADELA. Beso á usted la mano. (Marchándose con Doña Atanasia.)

EDUAR. (¡Rayos y condenacion!)

CLIPS. Oh! (Besando la flor.) Yo estar el más feliz de la universitat! Mi formar la idea y voy... Oh! yes... yes...

EDUAR. Dónde vas? Espera: tengo que hablarte!...

CLIPS. Yo ir mi cuarto: ti aguartar... Yo volver seguidamente.

ESCENA XXI.

EDUARDO.

¡Esto es para levantarse la tapa de los sesos!! Mi mujer, resentida sin duda de mi conducta, acoge con coquetería las sandeces del inglés; y yo estoy obligado á pasar este mal rato por no poder decirle á ese malvado: «Toma! He perdido la apuesta, aquí tienes tu dinero! La incertidumbre me mata y esto no puede prolongarse...

ADELA. (Aparece en la puerta segunda de la izquierda, y al ir á entrar ve á Eduardo y retrocede.) (Está solo... oigamos...)

EDUAR. Sí; ántes de sufrirla revelaré á Jorge mi situacion pecuniaria y me esperará... Oh! no hay remedio! Aparezco como criminal á los ojos de Adela y debo evitar esta situacion, cuyo borrascoso límite preveo. (Se sienta pensativo.)

ADELA. (¡Qué es lo que dice!...)

EDUAR. ¡Qué me importa lo que pueda decir Jorge!... ántes de tocar la dote de Adela para pago de la apuesta que en mal hora hice, de no casarme, prefiero el ridículo, si es que este puede existir en revelar á un amigo la falta de recursos.

ADELA. (Ah! comprendo...)

EDUAR. Sí, manos á la obra; estoy decidido... Despues yo pediré cuentas á Adela de su conducta.

ADELA. (¡Yo te las daré cumplidas, fementido. Evitaré ahora que caiga en el ridículo, pero despues hablaremos de tu Clotilde.) (Cierra la puerta.)

ESCENA XXII.

DICHO y CLIPSON, puerta derecha con billetes.

CLIPS. Yo estar decidido... esta moquer ha levantado mi corazon, que estar bastante destruido... Yo sentir per ella moch extremecimienta, y mí querer matrimonio.

Yes. Yo pagar Etuardo en estos bilietes la puesta que io pierde, y yo ser libre per ella.

EDUAR. Aquí está.—Jorge!...

CLIPS. Oh! Etuardo! Mi contento de ti ver... yo te tener jablar.

EDUAR. Somos de igual pensamiento, pues yo tambien lo deseaba. Esto supuesto, principia.

CLIPS. Yes.—Etuardo, yo estar enamorato, pero *very moch.*

EDUAR. Adelante... ya lo sé...

CLIPS. Yo querer el matrimonio prisamente, y yo contar en ti... Principia por ti dar esta cantitat... que yo pierde.

EDUAR. Amigo Jorge... llegas tarde y... lo siento; pero justamente voy á hablarte sobre el mismo asunto... he perdido y debo... esa señora...

CLIPS. Tú ser el mio rival!... Mi no creer tí Eduardo!

EDUAR. Jorge!... Tranquilízate... no soy tu rival... pero debo pagarte la apuesta, pues la he perdido; si en el momento no lo hago es que...

CLIPS. Oh! tú engania mí... tú ser mentiroso!...

EDUAR. Jorge!...

CLIPS. Yes!... Mentiroso!... Yo no querer ti amistat... tú ser...

EDUAR. Calla, Jorge... no tienes derecho á insultarme!... déjame explicarte, deja que...

CLIPS. Non! non!... non!... Yo perder y mi paja... Tú insulta mí y mi querer güerra en ti. Tú jamar la moquer quo io y mi tí aguartar. (Se levanta los puños de la levita y se pone en actitud de boxear.)

EDUAR. (¡Esto me faltaba!) Pues bien; sí, acabemos!... Hace algun tiempo que estaba deseando un desahogo y tú me le proporcionas... sea... (Coge una silla y se dirige con ella á Clipsson en actitud amenazadora. Clipsson coge el velador con ambas manos, y se dispone á arrojarla sobre Eduardo: en este momento aparecen Adela y Doña Atanasia por la segunda puerta de la izquierda, y la primera se interpone entre los dos. Adela trae unos billetes en la mano.)

ESCENA ÚLTIMA.

OICUOS, ADELA, DOÑA ATANASIA.

ADELA. Qué es esto, señores?...

CLIPS. Ah! (Suelta el veledor.)

EDUAR. Adela! (Deja la silla.)

ADELA. ¡Todo lo he escuchado! Caballero, el que pierde la apuesta es el señor, y la que paga soy yo...

CLIPS. Ostet? Mí no entiende!...

ADELA. Para explicarlo, tengo ántes que suplicarle me dispense de la broma de hace poco...

CLIPS. Eh?...

ADELA. El señor es mi marido.

CLIPS. Su marito!... Ostet?...

ADELA. Sí; perdon si le engañé...

CLIPS. Oh! mí ser engañoso!...

ADELA. Y usted, caballero, cuya conducta es inexplicable, siga la senda que se ha trazado y haga una visita á la «desgraciada Clotilde,» autora de esta carta. (Se le da.)

EDUAR. No comprendo!...

ADELA. Le aguarda á usted... Vaya, pues... pero no vuelva á acordarse de su esposa!

EDUAR. Pero, señor... qué es esto? Qué nuevo enredo! Veamos. (Lee.) Ah! todo lo comprendo ahora. Adela... tranquilízate... gracias á Dios que he podido descifrarme esto enigma! Toma en contestacion á esas suposiciones, que no son tuyas, (Mirando á Doña Atanasia.) y te convencerás de tu error. Mira quién es esa Clotilde de quien os habeis ocupado. (La da unos papeles que saca del bolsillo.) Perdona, Jorge, (Se vuelve á Clipsson y le alarga la mano.) si te falté en mi arrebato, pero considera...

CLIPS. Oh! yo estar atontamiental...

ADELA. (Que en union de la tia ha hojeado los papeles.) Doña Clotilde Vargas!

ATAN. La viuda del intendente!...